

Landrú — Opereta

(Comenzada cuando los sucesos
y continuada en los ocios de varios años)

Por Alfonso REYES

Dibujos de Rafael CORONEL

*En mi ser me hundo
en el revés del tiempo me confundo
recién nacido tengo ya un pasado.*

I. PRELUDIO EN LA SOLEDAD

Del pliegue de cortinas grises, poco a poco se destaca Landrú, como diferenciado en la célula, aunque siempre envuelto entre los ropajes indistintos que ahogan la escena. La barba misma puede ser un pliegue del cortinaje. Se restrega los ojos Landrú, recién encarnado, bosteza, duda de lo que está mirando, se palpa a sí mismo, y al fin exclama:

¿Qué suceder es éste, qué armonía
vibrada entre la rueda y el cuadro?
¿Quién al espacio-tiempo me confía?
¿Quién se burla de mí, pues me ha creado?

Abro los ojos suspirando un "¡ay!"
y el opaco sentido engendra un mundo;
y finjo formas donde sólo hay
la ociosidad de un Dios meditabundo.

¿Olfato, oído, gusto, tacto, vista,
mientras se abre un telón y otro se cierra...?
¡Bien hayas Tú, Señor, tan optimista!
¡Siempre tan creador de Cielo y Tierra!

¡Ay, solitario, solitario voy,
y melancólico paso mi vida!
¡Buen pescador sin Loreley me voy!
¡Campeón sin empresa conocida!

¿Un vate en gorro de dormir? ¡Oh qué
sorna de los frutales cincuentones,
pulidos ya en la miel de su café,
tabaco, siesta, paz, almohadones!

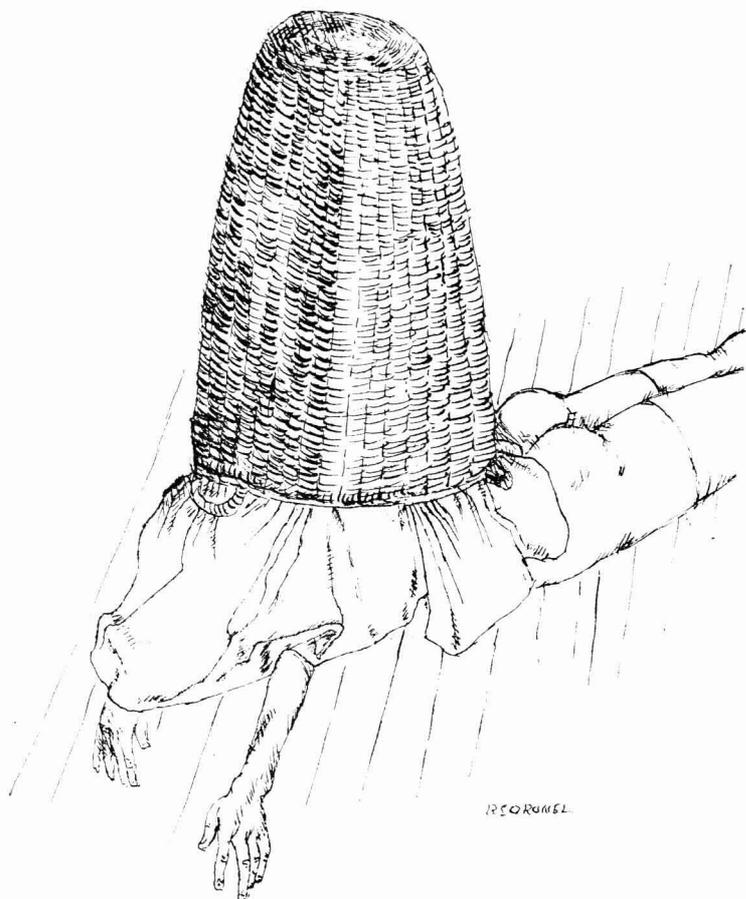
Peluda oreja, tímido el cabello,
bolsudo el ojo, floja la barbilla,
la bufanda enredada por el cuello...
¡Ah! y la balleta por la rabadilla.

Pantufles calza la aventura mía,
y la imaginación se sienta al coche:
soy calamar de tedio todo el día,
y con mi tinta engendro cada noche.

Y suele divertir mi soledad
el grillito de la calefacción,
y por las noches me distraigo con
el zumbido de la electricidad.

Y gracias que, de triste, me deslío,
y oceanográficamente me dejo
ir en la barca suelta de mi hastío
hasta el otro hemisferio del espejo.

A veces tomo el opio en medicina
—con vago picor en las narices—
me entrego, entre jaquecas y deslices,
a voluptuosidades de aspirina.





Pastor sin Atuñacla y sin Melampo,
cayado, sin cabritos triscadores;
capitán sin ejércitos, acampo
en una "villa", a los alrededores.

Hasta que al fin el Mal un día déstos
venga a rondar ¡al fin! mis Tusculanas;
Y, con mi soledad forjando incestos,
dé ojeras al dormir de mis persianas.

Y, musa, encuentres una noche déstas
poblada de sonámbulas la "villa",
y al compás de la llama y la badila,
aberraciones como fruta en cestas.

*

Aquí, entre urbano y rústico, desato
el nudo de las noches y los días;
Mis vivos hurgo, en tentaciones trato,
busco un modelo en Betsabé y Urías.

II. CORO DE LAS AMAS DE LLAVES EN EL MERCADO

En este alegre mercado,
hemos venido a escuchar
la nostalgia del pescado:
la que hace que suene el mar.
Somos nostálgicas porque
más vale tarde que nunca:
no hay verdugo que no ahorque

ni plazo que no se cumpla.

(deja amiga
que te diga:
de cuarenta para arriba,
no te mojes la barriga.)

Somos nostálgicas cuando,
para rehacer la vida,
la andamos, Landrú, buscando,
entre nabos y rábanos perdida.

(deja amiga
que te diga:
de cuarenta para arriba
no te mojes la barriga.)

—Yo de la media de lana
—la sacerdotiza soy . . .
¡Landrú, no me da la gana!
¡Landrú, que no, que no voy!
¡Saca esa garra sutil
de debajo del mandil!

(pero se van los dos muy del braceró,
ella sonando su alcancía, y él
disimulando su codicia; Pero
en cuanto llega, enciende su brasero
y cierra con dos llaves el cancel.)

III. HIMNO DE AMOR

*Mientras cunde por el ambiente un fuerte olor de carne
asada, Landrú, a solas, descoyuntado de placer, jadeante*

de emoción, gesticula y canta, llevando el ritmo con dos
canillas, glorioso en bata y en pantuflas:

¡Dignidad del tesoro estrangulado,
y más que mitológico el deseo,
y con qué dulce horror contempla el Hado
estas nupcias de Tetis y Peleo!
¡Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo!
Un cadáver tibión y no manido,
mientras la vida escapa de puntillas,
es regocijo, es fiesta del sentido,
donde dura el adión de las cosquillas.

Los ojos implorantes, la boca en do de pecho,
y los miembros que, flácidos, confiesan: "¡Esto es hecho!"
¡Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo!

En estertor, ¡así me las den todas!
Me las arreglo como el Rey Palomo,
y, en el azoramiento de mis bodas,
yo solo me las guiso y me las como.

¡Oh cocinera! No soñaste nunca
que tus ansias podrían merecerte,
a cambio de tu espesa vida trunca
los asiáticos lujos de la muerte.

Los ojos implorantes, la boca en do de pecho,
y los miembros que, flácidos, confiesan: "¡Esto es hecho!"
¡Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo!

La posesión es la consumisión,
medita bien, posteridad, mi caso.
¿Cómo satisfacer una pasión
si las dejamos persistir acaso?

Sólo es perfecto el aniquilamiento,
apetito secreto de las cosas
que rige nuestro oscuro movimiento
por entre lechos resultan fosas.

Los ojos implorantes, la boca en do de pecho,
y los miembros que, flácidos, confiesan: "¡Esto es hecho!"
¡Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo!

¡Oh artífice del canto, en vano labras!

Para tanto placer estorban las palabras
vuelvo al seno del mundo con pávidos gruñidos;
(tú, Senado, si temes, te tapas los oídos).

Grr, brr, jui-juá, gloglógloro, cabalgo desalado;
el lecho es una fosa, y un Eros machacado,
—grr, brr, jui-juá, gloglógloro— responde a mi apetito
con una hermosa mueca que vale más que un grito.

Los ojos implorantes, la boca en do de pecho,
y los miembros que, flácidos, confiesan: "¡Esto es hecho!"
¡Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

IV. PRETEXTOS DE LA RAZÓN

*Cambio. Landrú todo orden y método, una vez que ha
pasado el rapto, guarda el dinero en sobrecitos y echa
cuentas.*

Mas demos a la razón
y concedamos al orden
los pretextos de conducta
que la razón se compone.
El éxtasis repartamos
en expedientes y sobres,
y para mejor aliño
les pondremos inscripciones.
Repose la dulce amada,
entre cenizas repose;
mientras aroma los ámbitos
el tufillo del jigote,
y yo computo la bolsa
que ella me ha dejado en dote.
Lo que hice de poeta,
es fuerza que lo desdore:
el mundo no entendería
si Landrú no fuese hombre;
es decir, si no acabara
en el interés del cobre,
lo que empezó a pura gloria
desinteresado y noble,
en oro de fantasía
y en diamante de fulgores.
¿Cuándo supisteis que el vulgo





a los poetas perdone
y reverencia la alta
cumbre de sus tentaciones?
Antes les pide motivos
y les exige razones
como quien reclama el pago
de intereses y canciones.
¡No sea que los poetas
burlen la realidad!
Búsquenle interés al canto
y sistema decimal.
Mis clandestinos amores
—mañana el mundo dirá—
eran las treinta monedas,
eran contabilidad.
¡Ja-ja! desde aquí me río,
si me doy a imaginar,
lo que griten los periódicos
el día de la verdad:
“¡Las mataba por dinero!”
¡Qué barbaridad!
¡No, cuerno de Dios, que yo
Navegaba en otro mar!
¡Grr, brr, jui-juá y gloglóloro,
y lo demás!

V. EXÉGESIS

A la altura de las candilejas Landrú exclama:

¡Público amado!

Dos antropologías
se mezclan en mi honor:
entierro y pira fúnebre,
cruz e incineración.
Si el lecho es sepultura
adonde cavo yo,
el horno es la figura
de la emancipación.
Perfecto sacrificio,
auténtica oblación:
disfruto de la carne
y anulo su prisión.
Dos veces sacerdote,
la doble comunión
me paga por escote
un poco de emoción.
Si mi cepillo obra
de la limosna el dón,
¡qué mucho! El suelo cobra
la barca de Carón.
¡Público amado!

VI. LA POLICÍA, AGOLPADA EN LA REJA

Coro

Somos la policía;
siempre llegamos tarde:

el crimen es cobarde,
ni aviso nos envía.

El jefe

Me acusan de remiso
porque he llegado tarde;
el crimen es cobarde,
nunca me manda aviso.

La lógica encamina
y orienta en la maraña,
si huele a chamusquina,
si hay humo es que algo arde.
La lógica no engaña,
aunque llegemos tarde.

Coro

Volad, blancos garrotes,
en pos de la inferencia
y que la delincuencia
nos pague sus escotes.

Hagamos un alarde
de astucia y valentía.
Aunque llegamos tarde,
el cielo nos envía.

De pronto, trocados en ogros de los cuentos, los agentes de policía exclaman, conforme entran en la villa y la registran por los rincones:

¡A carne humana me huele aquí,
si no me la das te como a ti!
¡A carne humana me huele aquí,
si no me la das te como a ti!

VII. MONÓLOGO DEL JEFE DE POLICÍA

Soy calcetín del revés,
soy la imagen del espejo,
y como soy un reflejo
apenas ando en dos pies.
Del crimen mi rostro es
el justo hueco-relieve,
y es justo que me lo lleve
de esposas aherrojado,
porque soy su otro lado
como lo es del seis el nueve.
Soy de su diestra la zurda,
y a su pregunta, respuesta;
tengo que aplaudir su fiesta
aunque me parezca absurda,
porque habito en su zahúrda,
porque para él es palacio
y festina, aunque despacio,
que toda prisa resbala.
La mano que apuña
la mano que sujeta
el crimen policía
el completo hermafrodita.

Buenos Aires, 1929.
México, 1953.

